

DJ9  
1789  
119

# PRESENCIA

## MOVIMIENTO GREMIAL UC

NUMERO 4

MAYO 1984

### Una pregunta al Universitario

Lo común y natural en las sociedades es que los hechos y la práctica clarifiquen aquellos elementos o puntos que la teoría no ha dejado suficientemente claros. No obstante, esto no es siempre así, hay personas de por medio.

Algunas veces es la irracionalidad de las conductas, la desinformación, la ceguera del razonamiento, la indiferencia o, simplemente, la costumbre, que se encargan de impedir que las personas comprendan en magnitud algunas cosas.

Esta parece ser la explicación para entender la pasividad de unos y el beneplácito de otros frente a acontecimientos aberrantes para un mundo presumiblemente civilizado.

La Universidad no escapa de esta situación. Y sobre ella existen actualmente dos teorías fundamentales que se manifiestan en la práctica y pugnan por triunfar en nuestro hogar intelectual.

Hasta fines de la década de los años 60, la Universidad era posesión de las fuerzas políticas nacionales e internacionales. Cada corriente —sin exclusión— pretendía ganar un lugar en los diferentes organismos universitarios, fueran estos académicos o estudiantiles. Las listas que se presentaban a los Centros de Alumnos o Federación eran representantes de cada partido o movimiento. Cada uno de ellos trataba de usar a la Universidad y todos sus estamentos para favorecer sus programas y candidatos. Los reales problemas estudiantiles y gremiales tenían segunda o tercera prio-

ridad. Las discusiones de los planteamientos de cada partido eran las materias privilegiadas.

La institución "Universidad" no era respetada. No se dejaba ejercer a la Universidad su voluntad propia, sino la que recibía por delegación de los partidos.

Frente a esta poca natural forma de vida y decisión universitaria, surgió una corriente de pensamiento, dentro de la misma Universidad. Los postulados de esta nueva doctrina estaban dirigidos a la finalidad propia de la Universidad, a rescatar sus valores auténticos. Otorgarle a esta institución superior su verdadero rol dentro de la sociedad humana. Las materias políticas no estaban excluidas, sino que se las situaba en su correcto lugar y dimensión. Favorecía la abogacía de los estudiantes a su labor esencial como tales, y a los movimientos y organizaciones estudiantiles a estar comprometidos solamente con una cosa: el estudiante y su ámbito.

Esta concepción tenía como patrimonio la decisión de enfrentarse a una concepción totalitaria de la Universidad. Era garantía de principios que consolidaban una sociedad de valores libertarios y respeto a la persona.

Así, consagraba ya en su expresión puramente teórica un principio de tolerancia entre los universitarios, al obviar la definición política para participar de esta concepción, de este movimiento y de esta doctrina; encarnaba con ello una aceptación tácita de diferencias de opi-



nión frente a la política o la religión. Más aún, ofrecía el principio de unión entre los estudiantes, juntarse y agruparse en virtud de su característica común y trabajar en base a ello: el ser estudiantes de una misma Universidad. En otras palabras, estaban llamados a adherir a esos principios todos aquellos que concibieran la Universidad con fines propios, y sin subordinación a otras organizaciones de la sociedad, no tomando en cuenta, entonces, su definición política, mientras ésta no fuera totalitaria.

Todo esto interpretó el sentir de la mayoría de la Universidad y sus aspiraciones (no en vano se ha dicho que esta concepción es natural en los estudiantes) y así incuestionablemente y con absoluta legitimidad estas ideas pasaron a ser las guías e inspiradoras de las organizaciones estudiantiles y de la mayoría de los estudiantes desde 1967 hasta hoy.

Pero no sería serio ni completo este análisis si desconociéramos la presencia y acecho constante que durante todo este tiempo ha tenido la otra concepción o proyecto de Universidad.

Ahora, siendo rigurosos, esta no es una concepción universitaria pura y aislada, sino parte o estanco de una ideología global sobre el hombre y la sociedad: el marxismo.

No vale la pena considerar aquí otras posturas eclécticas, debido a que hoy están adheridas firmemente a una de estas dos fundamentales, y que obviamente provienen de estas mismas.

Sobre ello, recordaremos que esta ideología totalitaria parte del supuesto que es necesario, para llevar a cabo su proyecto irreversible de la sociedad, que todos los cuerpos intermedios de la sociedad general deben ser conquistados y comprometidos con su ideología. Para esta postura es plenamente válida la instrumentalización de la Universidad; ésta debe ser fiel servidora a sus programas. Sus ideas de compromisos con el pueblo, Universidad comprometida, cogobierno, poder popular y tantos otros antiguos postulados, hoy reaparecen nuevamente.

Para esta concepción la calidad académica, la búsqueda de la verdad a través de la ciencia, la cultura intelectual y la buena formación de personas que cumplan posteriormente una función, aportando algo a la sociedad, carecen para ellos de toda significación o valor.

Pues bien, hoy las cosas no son significativamente distintas. Estas



posiciones frente a la Universidad —radicalmente opuestas— se han enfrentado en los mismos términos por más de 16 años. Las consignas, argumentos y aspiraciones son las mismas, sólo han variado los personajes.

Pero veamos qué hacen hoy materialmente estas concepciones en la Universidad. La Federación de Estudiantes, FEUC, representa una postura. La otra la encontramos en los Centros de Alumnos contrarios a ésta, y en lo que vagamente aparece como coordinadora de Centros Democráticos.

Las actividades de la FEUC tienen un objeto y una finalidad muy claros. El objeto es precisamente el estudiante. El fin, obtener el máximo desarrollo que éste pueda alcanzar en la Universidad. De esta manera se puede entender que esta organización estudiantil destine todos sus esfuerzos a mejorar la situación de los alumnos en todos sus aspectos propiamente universitarios: académicos, bienestar, cultural, etc. Además de esto, intenta canalizar las inquietudes de los estudiantes en otros aspectos no esenciales, a través de actividades deportivas, de acción social, actividades artísticas y otros. Todo esto representa el centro de atención de la Federación. Obtener mayores recursos destinados al crédito fiscal para la Universidad Católica, es fruto de la FEUC; trabajos de población, de verano y de invierno es otra manifestación de lo hecho por ésta; conseguir para los estudiantes condiciones especiales en obras artísticas y culturales; programar competencias deportivas, semanas del Novato y universitaria, donde cabe destacar logros de acción social impresionantes; más una Central de Trabajos remunerados que presta una importante ayuda a muchos estudiantes, independiente de sus estudios, son algunas de las actividades que realiza esta Federación.

En concreto, lo que las posturas de tendencia gremialista quieren no es otra cosa que una Universidad donde todos puedan estudiar en tranquilidad. Donde no exista violencia de ninguna especie, ni provocaciones ni respuestas. La Universidad y su nivel superior exigen que las diferencias de opinión sean llevadas al plano de ideas. Que sea posible encontrar un clima sano, y una atmósfera de paz, para desarrollar todas las actividades universitarias.

No excluimos la política de la vida universitaria, sino que la situamos como una inquietud más, que debe realizarse en forma adecuada y responsable; no debe impedir la vida académica, y tampoco debe significar atropellos a otros estudiantes

que no buscan eso. Esta actividad debe ser seria y como elemento secundario dentro de la jerarquía de actividades y fines universitarios debe ser tomada como algo voluntario.

El verdadero compromiso de la Universidad —creemos— debe ser el formar buenos profesionales e

**S** IEMPRE hemos sostenido que la Universidad no debe ser comprometida, sino que crítica. Esto implica que nunca deje de estar presente en los hechos de importancia, buscando la verdad, con más prudencia que rapidez.

Prudencia que le es permitida por su carácter autónomo, gracias al cual la Universidad puede sopesar los pros y los contras de cada situación y decidir en forma independiente cómo organizar su docencia, su investigación, su extensión, su administración, su financiamiento y sus normas de reglamentación.

Todo lo anterior, dentro de un marco jurídico que respeta la naturaleza propia de la Universidad; pero que en ningún caso significa una sobrevaloración de tal entidad. En este sentido se ha malinterpretado la especial deferencia con que la sociedad trata a la Universidad, debido más a lo que representa (fondo) que a lo que es (forma). Esto nos confunde, pero no puede cegarnos: el Estado debe velar por el bien común de la ciudadanía y, como tal, tiene derecho a establecer limitaciones fundadas y básicas —sin exceder de lo indispensable— al ejercicio de la autonomía universitaria.

Autonomía es "governarse a sí mismo". Cuando la Universidad se encuentra cerca de no poder "governarse a sí misma", la intervención excepcional de las autoridades nacionales —justificada por la gravedad de una situación determinada— no implica que la autonomía universitaria se ha quebrado; ni siquiera que se ha trizado. Por el contrario, la Universidad no pierde su autonomía porque eventualmente permita la entrada de la fuerza pública a sus recintos.

Durante las últimas semanas el hecho con mayor significancia en nuestro plantel de estudios fue la "Toma" del Instituto de Historia. En aquella oportunidad, aproximadamente unas 200 personas —valiéndose de la importancia de la entidad universitaria— utilizaron una Facultad como presión social con fines políticos. Nuevamente apareció la denuncia como más fácil que una solución inteligente. Advertimos con indignación que si los hechos se precipitaban, el Campus Oriente abandonaría la crítica a cambio de un triste compromiso político.

"Gobernar" es disponer de los medios necesarios para obtener el fin perseguido. La U.C. tenía como fin desalojar la Facultad de Historia y terminar con la toma. Pero sólo lo conseguiría mediante un acuerdo con los estudiantes involucrados o requiriendo los servicios de la fuerza pública. Afortunadamente ocurrió lo primero. Sin embargo, no se puede descartar la posibilidad de que el día de mañana un grupo de alumnos más exaltados, más ennegrecidos políticamente, lleven las cosas a un extremo tal en que la fuerza (y, por ende, la violencia) se hagan inevitables en nuestra Casa de Estudios.

Nunca se ha deseado el ingreso de carabineros a la U.C., y el solo panorama de las calles de acceso a un Campus bloqueadas por micros llenas de policías con cascos y escudos y carros lanzaagua, listos para funcionar, es deprimente.

Para cumplir con sus altos objetivos, la Universidad no necesita inviolabilidad territorial en sus recintos. Cuando el cumplimiento de sus deberes lo requiera, la policía puede intervenir en conformidad a la ley.

No existe razón alguna para que la Universidad tenga un status especial, diferente al resto de las instituciones del país. Y, además, sería injusto proyectar la presunta extraterritorialidad a la no aplicación de ciertas normas jurídicas dentro de las dependencias universitarias, si están vigentes en todo el país. Un "Estado dentro del Estado" se contraponen con la ciencia política moderna. Sólo responde a tesis sustentadas por alumnos que desean la agitación política.

Para nosotros los gremialistas el ideal es nunca tener que necesitar la ayuda de Carabineros. Tampoco corresponde a nuestra Federación de Estudiantes invocar su participación; pero sí creemos que en situaciones límites la autoridad de la U.C. está en su derecho y deber de recurrir a la fuerza pública para salvar nuestra noble institución.

No se trata de que el Movimiento Gremial se abanderice con una postura a favor o en contra de la intervención de carabineros en el interior de los Campus. Se trata de velar por el mantenimiento de una Universidad verdadera, apegada a su fin propio que es la búsqueda de la verdad, sin que jamás quede supeditada a los vaivenes de los diversos intereses políticos en disputa. La Universidad no puede ser "tomada" por estudiantes de A, ni de B, ni de C, porque por su naturaleza está al margen de estas pugnas. El compromiso con un color ideológico determinado oscurece el camino hacia la verdad, que como miembros de una comunidad universitaria debemos recorrer a la luz de los hechos que Dios nos muestra.

íntegras personas; su posterior labor en la sociedad es un real aporte para ésta.

Creemos que las organizaciones estudiantiles deben preocuparse de los estudiantes, y no de las cosas o materias que pueden ser preocupación de otras organizaciones distintas. El único compromiso de las organizaciones estudiantiles es que

cada estudiante analice qué cree mejor para él, para la Universidad y para aquellos que han posibilitado su estudio o que hoy lo observan con esperanza.

Por último, es deber de cada cual meditar sobre lo que esperan todos aquellos que no se encuen-

(pasa a página 4)



# Una nueva provocación



Don Enrique Bernstein, objeto de un atropello.

La Universidad no puede ni debe limitarse a la simple enseñanza de una profesión, sino que ella debe ser el medio a través del cual se transmite la cultura en una sociedad. Esa es su misión.

Una de las tareas fundamentales que deben realizar los Centros de Alumnos es justamente colaborar en la formación integral de sus miembros, desarrollando para ello diversas actividades que tiendan a ese fin.

Fieles a este propósito, los Centros de Alumnos de Pedagogía Básica y de Derecho organizaron, el pasado 13 de abril, una conferencia sobre "El Asilo Diplomático", para la cual fue invitado el destacado embajador Enrique Bernstein Carabantes. Tal como era de esperarse, ella contó con una gran concurrencia de público que seguía con vivo interés la exposición del invitado.

Lamentablemente este acto de excelente nivel académico se vio empañado por un bochornoso incidente que protagonizó un grupo de estudiantes. Estos ingresaron y se retiraron ruidosamente del Auditorium, donde se dictaba la charla, colocándose luego en una de las puertas del mismo a gritar consignas.

Debido a este hecho la conferencia debió suspenderse momentáneamente. Sólo pudo reanudarse gracias a la intervención de sus organizadores, quienes evitaron que el incidente se agravara.

Es doloroso constatar que en nuestra Universidad Católica existen grupos de alumnos que carezcan de las más mínimas normas de educación que deben caracterizar a quienes se supone son la élite intelectual del país. Por otro lado, la comunidad universitaria debe tomar nota de esta nueva provocación por parte de un sector del estudiantado perfectamente esclarecido, que no tiene escrúpulos para aprovechar cualquier situación que favorezca sus ambiciones políticas.

Finalmente, debe quedar claro que, paradójicamente, son estas mismas personas las que rasgan vestiduras pidiendo libertad y pluralismo en la

Universidad, pero cuando se dan los canales verdaderamente universitarios para ejercer esa libertad, no

sólo no los utilizan, sino que hacen todo lo posible para que éstos no se realicen.

## ACLARACION

Debido a la información publicada en el Boletín N° 3 de "PRESENCIA", queremos expresar lo siguiente:

1. La información del diario "Las Últimas Noticias" a que se alude no corresponde a la realidad de los hechos; es, más bien, una interpretación antojadiza de lo que fue nuestro proceso electoral. En ningún momento Manuel Peña Zenteno, ni otros miembros del antiguo o del nuevo Centro de Alumnos, fue entrevistado por ningún periodista de "Las Últimas Noticias" y nunca la lista encabezada por Manuel Peña Zenteno postuló una posición rupturista frente al Gran Canciller.
2. Nos parece grave el juicio que formula el equipo de redactores de "PRESENCIA", ya que es contrario a la verdad y tiene un carácter subjetivo y polémico en el cual no deseamos tomar parte.
3. Por último, queremos dejar constancia que las relaciones de este Centro de Alumnos con su Pastor y Gran Canciller, Monseñor Juan Francisco Fresno, son y han sido siempre respetuosas, sinceras, cordiales y de permanente diálogo.

Centro de Alumnos  
Facultad de Teología

Santiago, 6 de abril de 1984.

### NOTA DE LA REDACCION

No fue nuestra intención malinterpretar hechos. "PRESENCIA" se basó en la información aparecida en el diario "Las Últimas Noticias" del 9 de diciembre del año pasado.

A la fecha en que tratamos el tema (marzo de 1984) habían transcurrido tres meses, durante los cuales no fue desmentida la noticia en dicho diario; lo que tampoco acontece hasta hoy.

Lamentamos que por esta negligencia del Centro de Alumnos de Teología seamos nosotros los acusados de "faltar a la verdad". Sí aceptamos el afán polémico, puesto que nos intranquilizan mucho las orientaciones que está tomando la Facultad de Teología, que por ser de nuestra Universidad —"católica"— debería ser ejemplar en la más pura enseñanza católica, apostólica y romana.

## El paro en la UC.:

### RAZONES DE UN FRACASO

El "Paro" convocado por dos federaciones universitarias regionales y algunas de las autodenominadas "Coordinadoras Democráticas", sin duda alguna, fue un fracaso en la Universidad Católica.

Si los organizadores de la jornada, fijada para el 12 de abril, buscaron una ausencia masiva y un rostro de agitación en nuestros claustros, obviamente no nos cabe calificarlo de otra manera.

La actividad, ese día, fue normal en los distintos campus. Las manifestaciones que se realizaron en San Joaquín, Oriente y Comendador, no reunieron más gente que aquella que habitualmente las forma, desde que se iniciaron con cierta regularidad el año pasado. Sin embargo, sus promotores han insistido en magnificar las cosas. Aquel mismo jueves, el órgano paralelo a la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, llamado "Consejo de Presidentes", reunido en la facultad de Derecho, dio a la prensa algunas cifras de adhesión al llamado. Entre ellas, figuraba un índice de 50 por ciento de inasistencia para la Universidad Católica.

Una leve mirada a la situación de aquel día nos indica, sin embargo, que la realidad fue otra.

Apenas las escuelas "conflictivas" consiguieron índices semejantes. Dejando a un lado la normalidad de las actividades académicas, hay otros datos que apoyan esta afirmación. En Historia votaron a favor del Paro 88 alumnos, de los 166 que conforman el Instituto. De ello resulta un 53 por ciento a favor. En la "radicalizada" Facultad de Teología, favorecieron la idea 201 alumnos de los 345 que componen el currículum; vale decir, un 58 por ciento. Periodismo, en cambio, destiñó, 97 de los 222 alumnos votaron apoyando la paralización, lo que equivale a un 44 por ciento. En San Joaquín, salvo Psicología y Trabajo Social, la iniciativa de Paro apenas fue escuchada. Una marcha de 150 personas no alcanzó a perturbar a la mayoría, que continuó en sus labores habituales. Lo mismo sucedió en El Comendador, donde un acto realizado a mediodía no impidió la continuación de las actividades docentes. Como dato al margen, en Diseño la votación —ganada por los alumnos que se oponían a la iniciativa— señaló que un 46 por ciento apoyó el Paro.

En el resto de las escuelas e institutos, este tipo de actividades extraprogramáticas pasaron desapercibidas. La excepción fue Francés, donde 46 novatos que votaron por

el Paro... acudieron normalmente a clases el día jueves.

Así las cosas, mientras el acto central de Campus Oriente reunía a unas 300 personas, las salas del segundo piso, en ese mismo sector del patio principal, se hallaban en actividades normales.

Ante este cuadro, cabe preguntarse la razón del fracaso. Si el "Paro" era para protestar por situaciones que a los estudiantes afectan en alguna medida, cabría esperar una adhesión mayoritaria. Pero no fue así. Ninguno de los argumentos concitó interés; ni la supuesta represión universitaria, ni los aranceles, las becas ni el crédito fiscal.

La razón, a fin de cuentas, es clara: tras tales peticiones hay otros móviles.

Valga un ejemplo. En la Universidad Católica de Valparaíso los manifestantes exigieron con toda su voz el cambio de la autoridad delegada. Se exigió, asimismo, la "democratización" de la Federación de Estudiantes. Conseguido esto último —y después de que fuera cambiado el capitán de navío por un rector civil de destacada trayectoria en el seno mismo de la UCV—, las manifestaciones continuaron, incluso con más vigor. La supresión de instancias disciplinarias y la progresiva participación de los propios académicos en la designación de las autoridades superiores, no aquietaron los ánimos.

En la última protesta, se rompieron ventanales, mobiliario, servicios higiénicos, alfombras; hubo puertas

descerrajadas, un laboratorio de química desmantelado, una oficina docente saqueada, además de la ya tradicional "lluvia de sillas" desde la terraza del edificio sede... El total: 10 millones de pesos en daños, el doble de lo ocasionado en todas las protestas juntas de 1983.

¿Qué se busca tras esas manifestaciones entonces?

"No puedo dejar de reconocer que hubo elementos extraños provocadores, que realizaron destrozos dentro de la Universidad. Fueron individuos que no corresponden a ninguna organización que conozcamos, pues resulta evidente que esos daños sólo perjudican al Movimiento Estudiantil. Estamos haciendo una investigación, para identificar esos elementos y darlos a conocer". Así expresó en una declaración pública, la visión de la opositora Federación de Estudiantes de la UCV.

Algo semejante a esta situación, tuvo lugar en Macul; los diarios del 28 de marzo reprodujeron declaraciones de un estudiante del ex Pedagógico, quien señalaba



que un individuo —no estudiante— sacó una pistola y disparó a un carabinero, desatando los disparos que culminaron con la muerte del joven Roberto Irrazábal Navarro, de quien después se supo que no era estudiante de esa sede universitaria.

¿Utilización de los dirigentes estudiantiles que convocan a estos actos? Tal vez esto se haga evidente para muchos universitarios, y en ello se podría encontrar la razón del fracaso del llamado del 12.

Quizás ya para muchos esté resultando molesta la coincidencia de esas convocatorias con los llamados de las Juventudes Socialistas o Comunistas. Tampoco deja de llamar la atención el contenido de la inmensa cantidad de panfletos arrojados, muchos de los cuales distan de llamar al diálogo, a la convivencia y a la no agresión.

Por todo esto no debe sorprender la poca acogida del "Paro". Ni tampoco el fracaso de aquel otro llamado a protesta universitaria, anuncia-



da para el 3 de abril, por los dirigentes juveniles de la Democracia Cristiana.

Hoy día, el estudiante de la Universidad Católica entiende que hay confusión entre esos líderes que desconocen lo que corresponde a su propio papel. El alumno de la UC puede tener múltiples problemas, pero sabe que el remedio no lo traen las organizaciones extrauniversitarias ni lo conocen quienes, en los pasillos y patios de la universidad, gritan por los cambios.

(viene de página 2)

tran en la Universidad o que no han podido llegar a ella, y que tienen sus ojos en nosotros; ¿Querrán ver formados buenos e íntegros profesionales que les puedan ayudar y asesorar en sus problemas, o desean ver formados buenos manifestantes? Esa es la pregunta. Lo primero es posible verlo y encontrarlo en los Centros o Federaciones de tendencia gremial.

Resulta clarificante observar por propios ojos lo que hacen las organizaciones estudiantiles que caben dentro de esta concepción. Ya antes describimos algunas. Ello puede ilustrar la aplicación de los principios. El propósito es hacer Universidad.

Por otra parte, también pueden ser elocuentes las actividades que hacen aquellas organizaciones que caen dentro de la otra concepción, y lo que sus sustentadores desean y programan, que hasta ahora hemos visto. Repetidas manifestaciones de todos los tipos; consignas, gritos y panfletos; lienzos y pancartas que todos hemos presenciado; asaltos a los casinos y robo de comida; arengas y asonadas dentro del mismo casino, que resulta antinatural y profundamente molesto e irrespetuoso para los que se encuentran almorzando; interrupción de una conferencia en el auditorium, y que sólo pretendía la formación más plena del estudiante; muestra de violencia desatada, tanto en su expresión física (palos, cuchillos o piedras), como en llamados a través de panfletos y otros; murallas, salas, suelos y baños atiborrados de rayados; posiciones rupturistas frente al Gran Canciller Monseñor Fresno; irrestricto compromiso de los representantes y dirigentes que están dentro de la coordinadora con los movimientos y posturas políticas y otros tantos que todos conocemos. ¿Qué han logrado por los estudiantes? ¿Es posible concebir en este proyecto una Universidad tranquila, fecundo espíritu de estudio, diálogo o sana convivencia? La respuesta será el fruto de raciocinios y conclusiones personales y propias.

No queremos, ni de eso se trata, de poner en un disparadero a aquellos estudiantes que no están claramente decididos por una de estas posturas, para que escoja. Nadie puede ser obligado ni forzado a adoptar posturas que no desea. Lo que sí deseamos es que cada uno medite sobre el motivo para el cual entró a la Universidad, qué papel jugará para cada uno su profesión, después que termine su período de Universidad.



Alfredo Burgos, Presidente de FEUC.

**A continuación transcribimos los párrafos más importantes del discurso pronunciado por el presidente de la FEUC con motivo de la inauguración del año académico 1984.**

"La Universidad es la que debe entregarnos una formación intelectual y moral, desde un punto de vista científico y un nivel superior, impulsándonos así hacia el camino de una síntesis de todos los objetos del saber: la ciencia, como conocimiento cierto de las cosas por sus causas, es la que nos debe llevar al verdadero compromiso de la Universidad con la sociedad. No creemos en aquellas falacias politiqueras que malentienden la función social de la Universidad.

Sobre seis temas seleccionados versarán las conferencias de destacadas personalidades que ha organizado la Vicerrectoría Académica de nuestra Universidad para este semestre. Entre otros, el "Pensamiento Político Chileno" y los "Movimientos Políticos Contemporáneos".

Nos parece muy loable esta iniciativa de la autoridad, pues para nosotros ha sido siempre un anhelo el que los temas de carácter político sean tratados en las aulas al más alto nivel, contribuyendo, así, a nuestra mejor formación universitaria, la cual requiere del análisis y del conocimiento de tales materias.

El Movimiento Gremial ha sostenido en innumerables oportunidades la necesidad de que los temas

Alfredo Burgos:

## "ALEJEN SUS INTENCIONES MEZQUINAS DE LA JUVENTUD CATOLICA"

Creemos en un compromiso hecho a la luz de esa ciencia, formando profesionales, con conocimientos sólidamente asentados en lo intelectual y moral, que serán capaces de resolver los problemas de nuestra sociedad desprejuiciadamente y con un profundo espíritu de servicio.

Nuestra organización estudiantil así lo ha entendido siempre y es por eso que en estos momentos vemos con dolor cómo se corroen algunas instituciones universitarias, cómo se absorben en un clima de odio y de violencia, cómo por una minoría enquistada y extremista se desvirtúan valores universitarios.

Hoy denunciamos a todos los que, tratando de instrumentalizar la Universidad con fines políticos ajenos a ella, están promoviendo la agitación, el desorden y la violencia física o moral que socavan la esencia misma del ser universitario. Advertimos que la FEUC estará en alerta permanente y les dará un decidido combate, en la certeza de defender los derechos y el sen-

tir de la abrumadora mayoría de los estudiantes.

Somos testigos de sus consignas en el país y les advertimos que alejen sus intenciones mezquinas de la juventud católica. No estamos dispuestos a que confundan los problemas. Nuestra realidad está inserta en el país, pero tiene su fisonomía y carácter específico propio que es diverso de la óptica política, aun entendiendo esta última en la más noble y legítima de las perspectivas.

La FEUC ha llamado al diálogo en las más diversas instancias y solucionaremos nuestros problemas internamente sin intromisiones de ningún tipo. Creemos que la juventud debe dar ejemplo de responsabilidad y de voluntad para que este diálogo sea fructífero.

Tenemos la meta trazada, tenemos el compromiso tomado, llamamos a todos a incorporarse a nuestra lucha por la patria, Dios y la Universidad".

## ANALISIS POLITICO

políticos sean tratados de esta forma. Creemos que es así como podemos formarnos un criterio político que nos permita tomar una decisión a este respecto; sin apasionamientos, sin interrumpir ni perturbar la sana convivencia universitaria y aprehendiendo los elementos de juicio necesarios para decidirse por una opción política.

Si existe hoy día un verdadero interés entre los estudiantes de la U.C. por los temas políticos, es hora de que lo demuestren: asistiendo a estas conferencias, para realizar en ellas un análisis serio y argumentado, y no gritando en los patios consignas demagógicas desprovistas de todo rigor académico, lo cual no ayuda a formar opinión, sino que impone una opción. Esto sólo produce un desquiciamiento de los

espíritus, pasando, sin importarles nada, sobre lo auténticamente universitario, como es llegar a una propia conclusión —por vía del convencimiento—, formada a su vez en el estudio y la investigación.

### PRESENCIA:

#### CONSEJO DE REDACCION

Virginia Araya M.  
Hugo Bello N.  
Miguel Flores V.  
Juan Pablo García H.  
Alberto Zabala C.  
Juan Rauld P.

DIAGRAMACION  
IMPRESION  
Alfabeto